

# *Surt per Places i Camins*

## SERVOS DE DIOS

### Queridos diocesanos:

El domingo pasado comenzamos a comentar la parábola del gran banquete (Lc 14, 15-24; Mt 22, 2-10), que ilumina el plan pastoral de nuestra Diócesis. Unos personajes importantes que aparecen en la parábola son los criados. Para invitar al banquete de bodas, el Señor se sirve de unos criados. San Mateo los llama “siervos” (doulos) y “ministros” (diakonos). Dios cuenta con el ser humano para dar a conocer quién es y qué desea de nosotros.

El primer “siervo”, que reveló el auténtico rostro de Dios, fue Jesús. Él es el Siervo de Dios, que tiene como única misión dar a conocer el Nombre de Dios (cf. Jn 17, 26); es el Hijo que conoce perfectamente el rostro del Padre y lo revela a quien quiere (cf. Mt 11, 27; Jn 10, 15). Él ha salido del Padre y, para transmitir su amor, se sentó a comer con los pecadores, haciéndoles partícipes del perdón de Dios. Con estos gestos quería anticipar el banquete final, al que todos los hombres son invitados.

Nosotros, como comunidad de discípulos de Jesús, nos sentimos llamados también por el Padre a dar a conocer su Nombre y proclamar su bondad. Somos siervos del Señor, ministros suyos y nuestra tarea consiste en revelar su rostro. San Pablo encabezaba las cartas diciendo: “Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación” (Rom 1,1). Somos criados de Jesucristo, pobres instrumentos en sus manos, voceros y pregoneros de una palabra que no es nuestra sino de Dios. Sin olvidarnos de que, como el mismo Pablo dice, el siervo de Cristo es también servidor de los hombres: “siervos vuestros por Jesús” (2 Cor 4, 6).

El Señor cuenta con nuestras personas para hacer llegar a todos los hombres la noticia de su amor. Hemos sido escogidos y enviados por Él. Cada uno de nosotros tiene que ser, con toda su vida, noticia de Dios, buena noticia de su amor misericordioso. A través nuestro, Dios quiere recorrer nuestras plazas y calles para invitar a todo hombre al banquete.

Pero sólo seremos buenos criados, sólo podremos transmitir esta invitación si Dios ocupa el centro de nuestra vida, si Él llega a ser algo decisivo para nosotros. Entonces Dios podrá entrar en el mundo a través nuestro. Recuerda el Papa Francisco que la fuente de todo compromiso evangelizador está en la experiencia de Dios: “si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús” (EG 120).

† **Francesc Conesa Ferrer**  
*Bisbe de Menorca*